

ct

Nido

de
Marc Garcia Côté

traducción de Loredana Volpe

(fragmento en castellano)

*A G. dont les belles mains ramassèrent l’oiseau blessé et nous firent tant
de présents que nos coeurs en sont à jamais surchargés*

...

*A G., de cuyas bellas manos recogieron el pájaro herido y nos hicieron tantos
presentes que nuestros corazones están por siempre a reventar*

Georges Limbour

Sabes, los pájaros, cuando hacen un nido, van cogiendo ramitas y las van amontonando, y después van dando vueltas sobre ellos mismos muy rápido muy rápido y juntándolas para darles forma, y este ir y venir sobre ellos mismos y esta presión en el pecho, en el corazón, les produce taquicardias, e incluso, en casos extremos, la muerte, los que superan este contratiempo, ya tienen un nido para llenar. Hubiera sido precioso, si te hubieses quedado. Estaba enfadada e hice las maletas deprisa. Todas las maletas abiertas de un plumazo. Me llamo Alba. Todo irá bien. Parece que me duermo.

es una tarde extraña, tensa, hay demasiadas sirenas, parece que gritan desesperadas, pero todo depende de la dirección del viento, y aunque todavía sea muy pronto para aventurarse a decir cosas como estas, es del todo probable que no hayan supervivientes en accidentes de esta magnitud, las primeras informaciones apuntan a miles de pájaros, una nube de pájaros ha entrado dentro del motor y ha derribado un avión lleno de gente que se iba de vacaciones, es una tragedia sin precedentes, hoy, que es el primer día del verano, para mí, el primer día del verano, perdona, hace mucho que no nos veíamos y no querría, pero es que ha pasado justo antes de salir de casa, llevaba un vaso de agua en la mano y se me ha caído cuando lo han dicho en la radio, viajaba mucha gente, parece ser, centenares de personas, y hasta un equipo de waterpolo, se ha roto en mis pies, el vaso, y me he cortado, y era uno de mis vasos favoritos, pero nada de mucha importancia, y parece ser que la fase de despegue es muy delicada, y la de aterrizaje, pero la de despegue aún más, porque no puedes abortarla, y los pájaros, dentro del motor, hay cuerpos por toda la pista, y cuerpos, y los motores han perdido fuerza y los pilotos han intentado hacer una maniobra desesperada que ha resultado inútil del todo, levántalo, le decía, levántalo, vuela, vuela, le decía, el piloto tenía experiencia, muchos años de servicio, en el ejército incluso, y estaba entrenado para casos como este, pero los reactores han perdido fuerza a una velocidad terrible, perdona, no quería agobiarte con historias, pero todo aquello me ha conmovido, los expertos todavía están en la zona de la catástrofe, al lado de las pistas, y buscan los cuerpos, los miembros, o algún superviviente, pero han dicho que no había ninguno, en la radio, es habitual que no los haya, pero ahora el accidente está ahí, a pie de pista, y las cajas negras, parece que los primeros en llegar han encontrado a una chica todavía en su asiento unida al cinturón de seguridad, como si nada hubiera pasado, en medio de la nada, lejos del fuselaje, intacta, tan intacta y serena como puede parecer una persona sin vida, y parecía viva lejos del incendio y de la columna de humo que se veía desde varios puntos de la ciudad y de las primeras ambulancias y bomberos

querida Lidia, ya hace días que te fuiste, no diré las ganas que tengo de verte, juntas en bicicleta, en la playa, haremos muchas cosas muchas cosas juntas y nos haremos muchas fotos y estaremos muy contentas la una junto a la otra, porque ahora solo puedo pensar en eso y en explicarte que el chico de cuarto me dejó una nota en la mochila

cuando me manosean dentro de la ambulancia el médico me hará daño, me toca de una forma, no me toques así, no, así no, el médico preguntará al enfermero si sabe cómo se hace la tortilla de patatas, le dirá que es un documento de identidad español, y el enfermero le responderá que el gran secreto de la tortilla de patatas es que, en el interior, esté cruda, el enfermero habrá veraneado por la costa española pero no recordará, será así, el nombre del pueblo ni de la ciudad más cercana, sí recordará, en cambio, que la tortilla ha de llevar cebolla y debe estar cruda en el interior, en su punto, ni poco ni demasiado hecha, el conductor ha subido el volumen de la sirena y ha girado por una gran avenida, las patatas se deben cortar bien finas, y, una vez fritas, dejarlas reposar mezcladas con el huevo batido, se deben de impregnar del huevo y, después, no cocerlas demasiado, al día siguiente siempre está mucho más buena que justo recién hecha, el gran secreto, le diré, es no batir demasiado los huevos

ahora, justo antes de salir, he metido la mano en el buzón y había un sobre, y no quería abrirlo hasta regresar a casa, estoy un poco mareada, pero es normal, debe ser por el calor sofocante, o por la

sorpesa, o por el accidente, o todo junto, es una tragedia sin precedentes, hay demasiadas ambulancias, todo depende de la dirección del viento, no había pasado nunca antes, aquí, es un aeropuerto seguro, ha habido algún incidente, pero nada muy importante, y tuve una infancia que muchas habrían querido lejos de la ciudad, y cerca de los azahares y las mariposas y los pájaros, el mar, lo llevo todo aquí, cuando llegue a casa lo acabaré de mirar, no me lo esperaba, no ha podido encontrar mi dirección, ahora estoy por ti, tenía ganas de verte, no te lo negaré, no podría, ya no podría negarte que todo esto me ha removido, debe de ser normal, ¿no?, tantos años sin saber nada, de silencio

sabes, cuando era pequeña me apasionaban los pájaros con una pasión muy intensa, me volvían loca, tiempo atrás, aún más pequeña, los cogía con tanta fuerza y amor que los ahogaba, de tanto que los quería los ahogaba, y soñaba en su lengua, y tenía conversaciones de esto y de aquello, pero ahora todo es otra cosa, y en la casa de los veranos cuidábamos pájaros que habían caído del nido y que nos traía un ornitólogo cojo, porque no podía hacerse cargo solo, en primavera caen de los nidos, en una caja de cartón, y veraneaba con la madre y con Lidia en una isla llena de rosas en primavera y un olor de azahar, delicioso, y aquí hay algo, algo que me recuerda a aquello, aquí me siento bien, todo esto me transmite calma, no estamos en una isla, no estamos en la orilla del mar, pero hay esta especie de brisa, o el olor, algo que me recuerda al azahar, no lo sé, esta brisa, hay algo, una especie de brisa, y comienzan a llegar los primeros turistas y venir aquí a menudo me recuerda la isla, una isla que era rocosa, seca, con islotes, isletas y cabos de roca, y unas aguas que, de tan claras, dan ganas de beberlas, una isla con todo lo que ha de tener una isla, y nísperos, y sobretodo, con muchos y muchos pájaros, de todas las especies que puedas imaginar, en un pueblito con una decena de casas, a lo sumo, precioso, blanco, todas las casas habían sido construidas con las piedras de marés, que son bien blancas, y con un enlosado de lo más resbaladizo, y todos los habitantes del pueblo, un día u otro se han abierto el cráneo, o roto las piernas, por culpa del enlosado que va desde la plaza hasta las afueras, y fue allí donde la madre, sí, fue allí donde la madre conoció al ornitólogo cojo, por culpa del enlosado, el mismo que había levantado, con sus propias manos, el hospital de pájaros, de pájaros amputados por un coche o una vespa, o malheridos por un cazador, o caídos de un nido y medio devorados por la madre, y había otro apasionado por las manzanas y que se hinchaba de tantas que se comía y era capaz de atragantarse y dejarse la piel, e incluso estaba el pájaro de seda, que olvidó la herida mortal de bala de un cazador al ver las manzanas del manzano delante del pabellón, y se lanzó encima de ellas, y me dejaban sola a menudo para aprender a tener cuidado de todos aquellos animales, y de mí, piel de toro bravo, me decían a menudo, mientras ellos, la madre y él, cojo, corrían detrás de los matorrales, se bajaban los pantalones, y follaban detrás del estanque de las tortugas hasta que el sol caía sobre ellos, y los mosquitos les devoraban el culo, ¿sabes que sobretodo no debes ponerles nombres ni acariciarlos?, el miedo a los hombres está en su naturaleza y no han de perderlo, es esencial, para poder sobrevivir, no se les puede condenar de por vida, y a mí me excitaba entrar en las jaulas y lanzarles comida, y me encantaba mirarles las plumas y las máscaras, había algunos, pobres, que habían llegado tarde a la repartición, y me reía, y me podía pasar horas, me hacía sentir mayor, era importante, pero el olor me revolvía el estómago, eran ratoncitos muertos del día anterior y había algunos vivos, algunas especies han de cazarlos vivos para comérselos, estaban encerrados en neveras y habían intestinos de otros pájaros, los búhos comen cuellos de gallina, no es que fuera nada divertido, algunas especies comían entrañas de otros pájaros y cuellos trinchados de gallinas y entrañas, y yo las repartía en las mañanas de los sábados mientras ellos iban a las calas más recónditas en bicicleta o a la Sima del Elefante, y hasta entonces todo era miel y yo sólo era una niña...